

dicho jamás que se hubiera propuesto empeñar la batalla para reconocer las posiciones que ocupaba el enemigo en el Tchernaya, sino para arrojarle resueltamente de estas mismas posiciones, y contraerse á la ejecucion de un reconocimiento *si sus ataques no producian el efecto que esperaba*. Tan difícil y arriesgada era la empresa de arrojar á los aliados de los montes Fedukhine, que el citado coronel de Saint-Ange reconoce y aun admira el extraordinario arrojo con que el general Read asaltó y aun llegó á ocupar uno de ellos; más para que se vea la mucha sagacidad del general ruso, y el conjunto de brillantes calidades que han inducido á todos los militares inteligentes á clasificarle entre los mejores tácticos de Europa, creemos conveniente transcribir las instrucciones que habia dado al general Read y que el mismo coronel de Saint-Ange considera como un modelo de precision y acierto.

I. COMPOSICION DE LAS TROPAS.

Séptima division de infantería.	12 batallones.
<i>Octava brigada de artillería.</i>	
Batería de posicion núm.º 3.	12 piezas.
Id. lijera núm.º 3.	6 »
Id. id. núm.º 4.	8 »
Tres regimientos de la 12.ª division de infantería.	12 batallones.
<i>Decima cuarta brigada de artillería.</i>	
Batería de posicion núm.º 3.	12 piezas.
Id. lijera núm.º 3.	6 »
Id. id. núm.º 4.	6 »
Id. id. núm.º 5.	8 »
Segundo batallon de tiradores.	1 batallon.
Primera compañía del 2.º batallon de zapadores.	¼ »
Un regimiento de lanceros.	8 escuadrones.
La batería de á caballo núm.º 26.	4 piezas.
Primer regimiento de cosacos del Don núm.º 37.	6 sotnias.
Total.	25 ¼ batallones.
	8 escuadrones.
	6 sotnias.
	62 piezas de artillería.

II.

«Al anochecer del 3 (15) de agosto el general ayudante de campo Read descenderá de las alturas de Mackenzie con todas sus tropas en pos del teniente general Liprandi, y formará en columna sus dos divisiones en la altura del nuevo reducto, cerca del camino general, á la derecha de la 17.ª division, mandada por el general Liprandi.

III.

«Dejará todos los bagajes en el campo y formará *vagenburgos*, en los cuales la infantería colocará sus sacos. En estos *vagenburgos* se hallarán en 4 (16) de agosto las marmitas y el aguardiente. Cada individuo llevará rigurosamente víveres para cuatro dias, una libra de carne, los jarros

llenos de agua y los utensilios de campamento. Cada regimiento tendrá un cajon de municiones y dos carros para hospital de sangre; los restantes quedarán á las órdenes del general de brigada Zuroff, encargado del transporte de los heridos.

«La caballería y la artillería tomarán tanto forraje como les sea posible, y estas provisiones se colocarán en seguida en el sitio que resulte conveniente.

IV.

«El cuartel general estará el dia 3 (15) en la altura de Mackenzie. El general Read, despues de haber concentrado sus tropas en la altura de Mackenzie, enviará inmediatamente un oficial al general en jefe para anunciarle su llegada y sus disposiciones.

«El dia 4 (16), durante el ataque, el general en jefe se establecerá en la cuesta de la altura de Mackenzie, cerca del nuevo reducto.

V.

«A las cuatro de la mañana, mientras se irá percibiendo el movimiento de la 17.ª division en la altura del telégrafo, el general ayudante de campo Read irá avanzando, formará en batalla las divisiones 7.ª y 12.ª de infantería, sin ponerse al alcance del enemigo, y colocará á la espalda como reserva el regimiento de coraceros, que hará sostener por sus cosacos. Combinará su movimiento con el del general Liprandi, y avanzará en direccion al Tchernaya, de suerte que pueda acañonar al enemigo sobre las alturas de Fedukhine, preparar el paso del rio y apoderarse de dichas alturas cuando se le mande. Con este objeto debe haber, cerca de las divisiones 7.ª y 12.ª de infantería, algunos destacamentos de zapadores y de los regimientos ejercitados de antemano en la construccion de los puentes volantes para echarlos rápidamente sobre el canal y ofrecer un paso á la infantería y á la artillería.

VI.

«Cuando se reciba la órden del general en jefe para avanzar en direccion á los montes Fedukhine, las tropas pasarán el Tchernaya, á derecha é izquierda del puente, por los pasos que se habrán preparado; los zapadores repararán inmediatamente los daños causados por la artillería, y se echarán los puentes á las órdenes de los oficiales superiores encargados del mando de los destacamentos adjuntos.

VII.

«Despues de haberse apoderado de las montañas de la izquierda y del centro, el general Read se formará en ellas en batalla, con el frente dirigido en parte al monte Sapun, y en parte al enemigo, y cubierto en ambas direcciones por la artillería de posicion. En cuanto á los cerros de la derecha, despues de haber desalojado al enemigo, los ocupará con tropas de la primera línea.

VIII.

«El general Read procurará principalmente que los zapadores sangren los canales del Tchernaya y echen los puentes con toda la rapidez posible, para que la caballería y la artillería puedan trasladarse prontamente al otro lado del rio.

IX.

«Después de la ocupación de los montes Fedukhine, el general Read permanecerá en ellos, y aguardará las órdenes particulares del general en jefe en caso que sea absolutamente necesario atacar la parte meridional del monte Hasfort.

X.

«Terminado el combate, el general Read tomará disposiciones para fortificar las alturas de Fedukine.

«Es copia conforme

El cuartel-maestre general,
el general mayor *Grotensfeld* (1).»

Los aliados, como llevamos indicado, tenían noticia de la intención del enemigo, según manifiesta en su parte de 14 de agosto el general Simpson, y los rusos tenían igualmente razones para sospechar que los aliados se disponían para recibirle; por lo que el príncipe Gortschakoff aprovechó la noche del 15 al 16 de agosto mandando que sus tropas descendieran de las alturas de Mackenzie á una llanura que hay entre aquellas montañas y la orilla derecha del Tchernaya (2), dejando cierto número de batallones para la defensa de Sebastopol, de sus fortificaciones septentrionales y de las ruinas de Inkerman. Las divisiones 7.^a, 5.^a y 12.^a formaban la derecha, y la 17.^a con una gran parte de las 4.^a y 6.^a formaban la izquierda y seguían las mesetas del Chulion. El general d'Allonville dió el primero la señal de alarma; poco antes de amanecer las avanzadas del ejército sardo, colocadas en las alturas del Chulion, se replegaron rápidamente y anunciaron la presencia del enemigo; y al momento se tomaron las disposiciones oportunas para sostener el choque; los sardos se prepararon para defender sus posiciones, que dominaban la derecha de la posición general; los franceses establecieron la división del general Faucheux con una batería á la derecha del camino de Traktir, la división del general Herbillon con otra batería en el centro, la del general Camou con otra batería á la izquierda, y la de cazadores de África, mandada por el general Morris, á espaldas de los cerros de Kamara y de Traktir, formaron una reserva de seis baterías de á caballo, á las órdenes del coronel Forgeot, y pusieron en movimiento la división del general Dulac y la guardia imperial para arrojarlas á los puntos que exigieran las vicisitudes del combate, la caballería inglesa del general Scarlett corrió precipitadamente á reunirse á la del general Morris, y Sefer-bajá ofreció el concurso de sus batallones al general Pé-lissier. Por esta reseña se ve que los rusos tenían que luchar, no con cuatro divisiones francesas y una parte del cuerpo piamontés, como supone Mr. de Saint-Ange, sino con siete divisiones francesas, casi todo el cuerpo piamontés, la numerosa caballería del general Scarlett y seis batallones turcos destacados del ejército de Osman bajá; que así se desprende del parte del general Pé-lissier.

A las cuatro de la mañana del citado día 16 de agosto los rusos tomaron igualmente sus disposiciones para dar principio á la batalla: el general Read apostó sus tropas en frente de las montañas de Fedukhine, y el general Liprandi formó las suyas en dos columnas, encargando el mando de la primera al general Bellegarde, y el de la segunda al general Vesselitsky. La primera columna, que era la de la izquierda, comenzó á circunvalar por la parte del este la montaña

(1) Este documento fué hallado en el cadáver del general Read, que quedó tendido en el campo de batalla.

(2) Esta es la llanura que atraviesa el camino de Mackenzie para pasar el Tchernaya por el puente de Traktir.

llamada del telégrafo, estableció dos baterías en las alturas, que corren en dirección paralela á la misma, y al momento rompió sus fuegos contra ella, mientras el general Vesselitsky la atacaba resueltamente y aun se apoderaba de un reducto que habían construido los sardos. Estos no pudieron de pronto resistir al brillante denuevo con que se vieron atacados, y perdieron además algunos prisioneros; pero mientras el príncipe Gortschakoff se adelantaba en dirección á la misma montaña del telégrafo para examinar el terreno personalmente y dar en consecuencia las órdenes que le pareciesen más oportunas, los sardos se empeñaron en sostenerse en la montaña Hasfort; el general Read escalaba decididamente las escabrosas montañas Fedukhine, defendidas, como llevamos dicho, por dos divisiones francesas, y el general en jefe del ejército ruso, conociendo la imposibilidad de arrojar á los aliados por medio de un golpe de mano, porque desde luego vió que el enemigo, lejos de estar descuidado, se hallaba muy dispuesto á sostenerse, renunció al ataque del ala izquierda contra la montaña Hasfort, y dirigió la 5.^a división de infantería contra el puente de piedra y la 17.^a contra los montes Fedukhine para apoyar el movimiento del general Read (1). Mr. de Saint-Ange supone que el general ruso cometió en este punto una falta muy grave, diciendo que las posiciones de Tchorgun y de Hasfort eran la verdadera clave de la batalla y que por consiguiente en vez de cercenar las fuerzas del general Liprandi para apoyar al general Read, debía empujar al primero con energía contra dichas alturas; pero tal vez el príncipe Gortschakoff había contado con las circunstancias para trasladar á los montes Fedukhine el principal teatro de la batalla, porque la niebla que cubría las márgenes del Tchernaya y el humo de los cañones ocultaban á los franceses los movimientos del ejército ruso, y el mismo general Pé-lissier confiesa que en aquel trance crítico no podía distinguirse el punto por donde querían atacar los rusos. La verdadera falta que cometió en nuestro humilde concepto el príncipe Gortschakoff es la que de tal califica igualmente el coronel de Saint-Ange, á saber, la inacción incomprensible á que se condenó voluntariamente el general en jefe del ejército ruso, no obstante las reservas de que disponía, cuando vió comprometidas las tropas del general Read y del general Liprandi en el ataque simultáneo que emprendieron contra las posiciones de los sardos y de los franceses. El general Gortschakoff manifiesta que mientras estaba examinando el terreno desde el reducto del telégrafo, conquistado por el general Vesselitsky, estrañó sobremanera que el general Read se tomara la libertad de proceder al asalto de los montes Fedukhine, y á este propósito el coronel de Saint-Ange le reconviene diciendo que el general Read fué muerto en aquel asalto y que es injusto atribuir la responsabilidad de una derrota á un jefe que no puede defenderse. «Según el general en jefe, dice el citado coronel, cuyos artículos arguyen ciertamente conocimientos militares no muy comunes, el general Read debía establecer una artillería numerosa delante del puente de Traktir para acañonar los montes Fedukhine, mientras las tropas restantes atacaran á Tchorgun, desplegarse en batalla bajo la protección de su artillería, y no atacar las posiciones antes que se le mandara, mas ¿en qué razón se fundaba el príncipe Gortschakoff para creer que apesar del estruendo de los cañones, los franceses y los sardos permanecerían tranquilos en sus tiendas? ¿Puede por ventura prohibirse toda iniciativa al jefe de un cuerpo de ejército de veinte y cinco ó treinta mil hombres, que se halla en estado de hacerse cargo de las circunstancias favorables y aprovecharlas? Los momentos son muy preciosos en la guerra. El príncipe Gortschakoff estaba entonces á dos kilómetros de distancia y en las

(1) El general Read era hijo de un ingeniero civil, natural de Monhouse, en Escocia, que se estableció en Rusia en tiempo del emperador Alejandro I.

cercanías de Tchorgun; el general Read creyó oportuna la ocasión para emprender el ataque antes que los franceses estuvieran preparados, y por último el ataque de aquellos cerros entraba en los planes del general en jefe. En efecto, Read podía apoderarse del cerro, pues alcanzó su cumbre, y el general en jefe quedaba obligado á sostener aquel ataque, que fué muy brillante, aunque rechazado por el valor y la intrepidez de nuestros soldados. Read vuelve á la carga, y el general en jefe no hace sostenerle con fuerza suficiente. El general Urchakoff redobla igualmente sus esfuerzos contra el otro cerro, mas el general en jefe no toma ninguna medida decisiva. » El escritor francés, como se deja ver, se empeña en atribuir enteramente la responsabilidad de la derrota al príncipe Gortschakoff, á quien clasifica sin embargo entre los tácticos exactos y aun científicos, que conocen perfectamente el tablero militar, mas aunque tiene indudablemente el derecho de disculpar la conducta de un muerto, no le reconocemos competente para dudar de la exactitud de las palabras del príncipe Gortschakoff en la parte relativa á sus verdaderos proyectos, y mucho menos el derecho de adulterar su sentido, porque para ello sería preciso que demostrase con evidencia, lo que no hace, que el general ruso se había propuesto positivamente el ataque de los montes Fedukhine. El príncipe Gortschakoff explica su plan en estos términos: «Mi objeto era, despues de haber arrollado la vanguardia de los sardos y reconocido de cerca la posición de estos últimos, hacerlos atacar por la infantería del general Liprandi, sostenida por la del general Read y por las reservas (dejando solamente la artillería delante de las montañas Fedukhine con una numerosa caballería para sostenerla), ó si el ataque de la montaña Hasfort parecia demasiado arriesgado, hacer atacar las montañas Fedukhine por las tropas del general de Read, haciéndolas sostener por la infantería del general Liprandi y por la reserva general de infantería, ó finalmente contraerme á un fuerte reconocimiento, si entrambos ataques parecían sobradamente difíciles. » Estas palabras arguyen la suma dificultad que presentaban el ataque de la montaña Hasfort y el de las montañas Fedukhine, y es indudable que semejantes empresas han estado constantemente reservadas al denuedo de los soldados rusos, pues aunque nuestros publicistas estreman su candor hasta el punto de estrañar que en la mayor parte de las batallas que se han empeñado en Crimea, los aliados hayan salido vencedores, apesar del indisputable valor de sus enemigos, se ha de tomar en cuenta la diferente posición en que se han visto los unos y los otros, porque los rusos han tenido que proceder al asalto de unas alturas insuperables, al paso que los aliados se han contraído á un sistema defensivo, sin que jamás hayan tenido la suficiente energía para atacar á sus antagonistas en sus atrincheramientos, como tendrían obligación de hacerlo en la actualidad, en que no pueden ya contar con el concurso de sus escuadras para penetrar en el corazón de Crimea y arrojarlos al otro lado el istmo de Perekop. El coronel de Saint-Ange no ha demostrado que las palabras del príncipe Gortschakoff fueran un simple pretexto para ocultar sus verdaderos planes y sustraerse á la responsabilidad del desastre: tampoco ha podido calificar de desacertada la idea de contraerse á la derrota de la vanguardia italiana para combinar un plan ajustado á las circunstancias, pues, por lo contrario, lo mas natural y conveniente era establecerse en la altura del telégrafo para observar mas de cerca las posiciones enemigas; mas aunque entrara efectivamente en los planes del príncipe Gortschakoff el ataque de los montes Fedukhine, y aunque deba concederse alguna iniciativa al jefe subalterno de un cuerpo numeroso, no se nos alcanza que un militar inteligente haya podido defender la conducta del general Read, siquiera en el indicado concepto, pues es una máxima sabida y aun trivial en el arte que la precipitación de un general subalterno es suficiente por sí sola para echar á perder el mejor proyecto. Los momentos son muy preciosos en la guerra, añade el escritor fran-

cés, pero precisamente por esto deben aprovecharse con exactitud matemática; los mas insignes capitanes han cifrado el buen éxito de sus medidas en una oportunidad rigurosa, y el mismo Napoleón I censuró la conducta de un general suyo en la batalla de Waterloo, por haber dado una carga una hora antes del tiempo oportuno. No queremos decir con esto que el general Read hubiese cometido una falta imperdonable, pues es muy posible que tomara por una señal del general en jefe algun accidente imprevisto ó inexplicable, como el que en 18 de junio había obligado al general Pélistier á precipitar el asalto de la torre Malakoff (1); mas en el mismo documento que encontraron los franceses en el campo de batalla y en el cual se consignan las instrucciones que debían observarse por el cuerpo de ejército ruso del flanco derecho; consta claramente que el general Read no debía apoderarse de los montes Fedukhine hasta que se le mandara. Enhorabuena que se conceda alguna iniciativa al jefe de un cuerpo numeroso, pero no debe tomarla ningun general subalterno cuando el jefe superior le manda terminantemente que no la tome.

Como quiera, el general Read avanzó rápidamente en dirección al Tchernaya con todas sus fuerzas, que se componían, no de veinte y cinco ó treinta mil hombres, como dice Mr. de Saint-Ange, sino de unos quince ó diez y ocho mil; atravesó el rio, pasó luego el acueducto por medio de los tablones y puentes volantes que echaron sus zapadores apresuradamente, y empezó el ataque contra los montes Fedukhine con un denuedo que dejó pasmados á los mismos franceses; la división 12.^a de infantería, mandada por el general Martinau, se apoderó del puente de Traktir arrollando á los franceses que le defendían, asaltó resueltamente la mas occidental de aquellas montañas, defendida por la división del general Faucheux, y aun llegó á apoderarse de una batería de ocho piezas que había en el vertiente del cerro, pero no viéndose sostenido por ningun refuerzo, porque el príncipe Gortschakoff quedó como aturdido por aquella falta, verdadera ó aparente de disciplina, no pudo establecerse en la posición conquistada, y al verse acometido por los generales Faucheux y de Failly con los regimientos 95.^o y 97.^o de línea, el 2.^o de zuavos y una parte del 19.^o batallón de zapadores de á pié, retrocedió precipitadamente, repasó el Tchernaya y fué á reorganizarse al otro lado del rio, quedando otra vez el puente en poder del 95.^o Mientras tenían lugar estas operaciones, la división 7.^a mandada por el general Urchakoff, atacaba la parte central de las citadas montañas, habiendo pasado el Tchernaya y el acueducto por uno de los vados que hay mas abajo del puente de piedra, se apoderó del primer vertiente, y es casi cierto que se hubiera establecido en aquella eminencia si el general en jefe se hubiese apresurado á secundarle con el poder de las reservas de que disponía; mas el príncipe Gortschakoff, aturrullado por aquel movimiento para él imprevisto, se contrajo á reforzar la división 12.^a con la 5.^a, haciéndolas apoyar por la 17.^a y renunciando temerariamente al ataque de la montaña Hasfort. El general Urchakoff, atacado á la bayoneta por el regimiento 50.^o de línea y por el 3.^o de zuavos, y acometido de flanco al mismo tiempo por el 82.^o de línea, repasó igualmente el canal y se retiró rápidamente hasta ponerse fuera del alcance de la artillería enemiga, que diezmaba materialmente sus filas; pero no tomó parte ninguna en el nuevo ataque que determinó hacer el general Read, porque no disponía de fuerzas bastantes para arrollar á los franceses, que acababan de recibir tropas de refresco. Viendo que las divisiones 12.^a y 5.^a se apresuraban á escalar otra vez el mismo cerro, y que la 17.^a iba á atacar igualmente la parte oriental de las montañas Fedukhine, los franceses reforzaron la división del general Faucheux con la segunda bri-

(1) Pág. 172.